El ejemplo de los valientes es una inspiracion para los timidos, conmoviendo su presencia todo nervio. De ahí los milagros de valor realizados por hombres vulgares bajo el mando de los heroicos. Hasta el recuerdo de las acciones de los valientes avivan la sangre de los hombres, como el sonido de la trompeta. Ziska lego su pellejo para que fuera usado como tambor para inspirar el valor de los Bohemios. Cuando hubo muerto Scanderberg, principe de Epiro, desearon los turcos poseer sus huesos para que cada uno de ellos pudiera llevar un pedazo junto á su corazón, esperando asegurarse así de alguna parte del valor que él había desplegado mientras vivía, y que tan á menudo habian experimentado en las batallas. Cuando el valiente Douglas llevaba el corazón de Bruce á Tierra Santa, vió á uno de los caballeros rodeado y penosamente oprimido por los sarracenos, y quitándose del cuello la cajita de plata que contenía el legado del héroe, la arrojó en medio de lo más compacto de sus enemigos exclamando: — Pasa primero en el combate, como tenias costumbre de hacerlo, y Douglas te seguirá ó morirá; y diciendo esto, se lanzó al lugar donde había caido, y alli fué muerto.

La principal ventaja de la biografía está en los nobles modelos de caracter en que abunda. Nuestros grandes antecesores aún viven en nosotros en la historia de sus vidas, lo mismo que en los actos que cometieron, que también viven; aún se sientan à nuestra mesa, y nos tienen de la mano; proporcionan ejemplos para beneficio nuestro, que aún podemos estudiar, admirar, è imitar. En verdad, cualquiera que haya dejado tras de si la historia de una vida noble, ha legado á la posteridad una fuente duradera de bienes, porque sirve de modelo á otros para formarse á si mismos según ella en lo futuro, inoculando siempre savia nueva en los hombres, ayudándoles á reproducir de nuevo su vida, y á ilustrar su carácter en otras formas. Por eso el libro que contiene la vida de un hombre sincero se halla lleno de preciosa simiente. Es una voz que aún vive : es una inteligencia. Valiendonos de las palabras de Milton: Es la preciosa sangre de la vida de un espíritu superior embalsamado y guardado con cuidado á proposito para una existencia más allá de la vida. Un libro semejante no deja nunca de ejercer una influencia que eleva y ennoblece. Pero sobre todo, ahí está el libro que contiene el más elevado ejemplo aue se nos presenta para

que arreglemos nuestra vida conforme á él en este mundo — el más propio para todas las necesidades de nuestro espíritu y de nuestro corazón — ejemplo que solo podemos seguir y sentir después:

Cual plantas ó viñas que nunca vieron el sol, pero que sueñan con él y se imaginan donde está, y hacen todo lo que pueden para subir y llegar á donde se halla (1).

Lo repetimos, ningún joven puede levantarse después de la lectura de las vidas de Buxton y de Arnold sin sentir que su espíritu y su corazón son mejores y más vigorizados sus propósitos. Biografias semejantes aumentan la confianza en sí mismo de todo hombre, al enseñarle lo que pueden ser los hombres, y lo que pueden hacer, fortaleciendo sus esperanzas y elevando sus propósitos en la vida. Algunas veces se descubre un joven en una biografía, como Correggio sintió en sí el germen del genio al contemplar las obras de Miguel Angel: - ¡ Yo también soy pintor! - exclamó. Sir Samuel Romilly, en su autobiografía declaró que había estado bajo el influjo poderoso que ejerció sobre él la vida del grande y magnánimo canciller francés Daguesseau : — « Las obras de Thomás cayeron en mis manos, dice y había leido con admiración su Elogio de Daguesseau; y la carrera de honor que había recorrido aquel ilustre magistrado, excitó en extremo mi estusiasmo y mi ambición, y abrió á mi imaginación nuevas sendas para la gloria. »

Franklin tenía costumbre de atribuir su utilidad y eminencia à haber leido en temprana edad los Ensayos para hacer el bien, de Cotton Mather, libro que tuvo su origen en la misma vida de Mather. Y ved como el buen ejemplo arrastra tras de si á otros hombres, y se propaga por sí mismo á través de las generaciones futuras en todos los países. Porque Samuel Drew reconoce que arregló su vida, y especialmente sus hábitos de negocios, según el modelo que dejó Benjamín Franklin. Por eso no es fácil poder decir á donde podrá llegar un buen ejemplo, ó donde concluirá, si es que puede tener fin. De ahí la ventaja, en literatura lo mismo que en la vida, de frecuentar

(1) Like plants or vines which never saw the sun, But dream of him and guess where he may be; And do their best to climb and get to him. "

la mejor sociedad, leer los mejores libros, y admirar é imitar sabiamente las mejores cosas que encontramos en ellas. — En literatura, - dice lord Dudley, - me agrada limitarme á la mejor compañía, que consiste principalmente en mis antiguos conocidos, con quienes desee estrechar más mis relaciones; y sospecho que nueve veces sobre diez, es más provechoso si no más agradable, leer otra vez un libro viejo, que la lectura de

uno nuevo por vez primera. »

Algunas veces se ha sabido que un libro que contiene un ejemplo noble de la vida, tomado al acaso sin más objeto que leerlo como un pasatiempo, ha despertado resoluciones cuya existencia no había sido ni siquiera sospechada antes. Lo que primero arrastró con pasión à Alfieri hacia la literatura, fué la lectura de las Vidas de Plutarco. Cuando Loyola servia como militar en el sitio de Pamplona, y estuvo postrado á causa de una herida grave en la pierna, pidió un libro para distraerse: se le dió la Vida de los Santos, y su lectura inflamó de tal manera su espíritu, que desde entonces resolvió consagrarse à la fundación de una orden religiosa. Lutero se inspiró de igual modo para emprender la gran tarea de su vida en la lectura de la Vida y escritos de Juan Huss. El doctor Wolff fué estimulado para emprender la carrera de misionero por la lectura de la Vida de San Francisco Javier; y el libro avivó su joven corazón con una pasión la más sincera y ardiente para consagrarse á la empresa que fue de toda su vida. Guillermo Carey, también, fue movido á entrar en su sublime tarea de misionero por la lectura de los viajes del capitán Cook.

Francisco Horner tenia costumbre de anotar en su diario y cartas los libros que más le mejoraban é influían de un modo más favorable en su espíritu. Entre estos estaba el Elogio de Haller, por Condorcet, los Discursos, de sir Joshuá Reynolds, los escritos de Bacon, y la Narracion de sir Mateo Hale, por Burnet. La lectura de este último — el retrato de un prodigio de trabajo dice Horner que le llenó de entusiasmo. Del Elogio de Haller, por Condorcet, dice : — « Nunca dejo de leer la narración de ese hombre sin una especie de extremecimiento conmovedor en mi ser, que no sé si he de llamar admiración, ambición, ó desesperación. "Y hablando de los Dicursos de sir Joshuá Reynolds, dijo: Después de los escritos de Bacon, no hay libro que me haya impelido más hacia la cultura propia. Es uno de los pri-

meros hombres de genio que han condescendido en informar á la sociedad de los pasos con que se logra la grandeza. La confianza con que afirma que la omnipotencia del trabajo humano tiene el efecto de familiarizar al lector con la idea de que el genio es más bien una adquisición que un dón; mientras que alli está entrelazada tan natural y elecuentemente la más elevada y apasionada admiración de la bondad, que en conjunto no hay un libro de un efecto más entusiasta. » Es notable que el mismo Reynolds atribuya su primer impulso apasionado hacia el estudio del arte, á la lectura de la narración de un gran pintor hech por Richardsón; y Haydón se entusiasmó después del mismo modo para seguir igual carrera por la lectura de la carrera de Reynolds. De ese modo la digna é inspiradora vida, de un hombre enciende una llama en los espíritus de otros que tienen iguales aptitudes é impulso; y donde hay esfuerzo igualmente vigoroso, igual distinción y exito tendrá que producirse forzosamente. De ese modo es llevada la cadena del ejemplo á través del tiempo en una interminable sucesión de eslabones; la admiración estimula la imitación, y perpetúa la verdadera aristocracia del genio.

Uno de los ejemplos más valiosos y uno de los más contagiosos que puede presentarse ante los jóvenes, es el del trabajo hecho alegremente. La alegria da elasticidad al espiritu. Los espectros huyen de ella; las dificultades no causan desesperación, porque se les sale al encuentro con la esperanza, y el espiritu adquiere esa feliz disposición para mejorar las oportunidades que rara vez dejan de producir el éxito. El espíritu ferviente es siempre un ánimo sano y feliz; trabajando alegremente, y estimulando á los demás al trabajo. Confiere dignidad hasta á las ocupaciones más vulgares. El trabajo más eficaz, también es generalmente el más lleno de confianza, el que pasa por las manos ó la cabeza de aquel cuyo corazón está contento. Hume solia decir que preferia poseer una indole jovial - siempre inclinada á ver el lado brillante de las cosas - á ser con ánimo sombrio dueño de una propiedad que produjera diez mil libras esterlinas al año. En medio de sus infatigables tareas á favor de los esclavos, se solazaba Granville Sharp por las noches, tomando parte en los cantos y conciertos instrumentales en casa de su hermano, cantando, ó locando la flauta, el clarinete, ó el oboe: y en los Oratorios de los domingos por la noche, cuando

se ejecutaba música de Hændel, tocaba los timbales. También se distrata, algunas veces, en dibujar caricaturas. Fowell Buxton era también hombre eminentemente jovial; encontrando especial placer en las cacerías, en andar á caballo por el campo con sus hijos, y en mezclarse en todas sus diversiones domésticas.

SIR JUAN SINGLAIR

En otra esfera de acción, era el doctor Arnold un trabajador noble y jovial, empleando toda su alma y todo su corazón en la gran labor de su vida, la educación é instrucción de los jóvenes. Se refiere en su admirable biografía, que : « la cosa más notable del circulo de Laleham era la admirable pureza de tono que prevalecia alli. Era un lugar en que cualquier recien llegado sentía en el acto que se llevaba adelante una obra grande y formal. Hacíase que todo discipulo sintiera que allí había un trabajo que tenía que hacer; que su felicidad y su deber, descansaban sobre ese trabajo que debía hacerse bien. De ahí que se comunicase un indescriptible gusto á los sentimientos de un joven respecto de la vida; descendía sobre él un extraño placer al notar que tenía los medios de ser útil, y los de ser feliz, y nacían un profundo respeto y un ardiente afecto por aquel que le había enseñado de ese modo á evaluar la vida, su propio sér, su trabajo y su misión en la vida. Todo esto estaba basado sobre la amplitud y comprensibilidad del carácter de Arnold, lo mismo que sobre una verdad y realidad sorprendentes; en la consideración verdadera por toda clase de trabajo, y el sentimiento que tenia de su valer, tanto por el agregado complejo de la sociedad como por el crecimiento y la protección del individuo. En todo esto no había excitación; ninguna predilección por una clase de trabajo especial; ningún estusiasmo por un objeto de miras estrechas; sino un conocimiento interior, humilde, profundo, y religiosísimo de que el trabajo es el destino del hombre en la tierra, para cuyo fin se le han dado las facultades que tiene el elemento en que se ha ordenado á su naturaleza qua se desarrolle por si misma, y en que ha de estar su adelanto progresivo hacia el cielo. « Entre los muchos hombres educados por Arnold para la vida y la utilidad pública, se hallaba el valiente Hodsón, de Hodson's Horse, quien escribiendo á su casa desde la India muchos años después, hablaba así de su reverenciado maestro : « La influencia que produjo ha sido muy duradera y sorprendente en sus efectos. Aun se la nota en la India; no puedo decir más que eso. »

La influencia que puede ejercer un hombre de corazón recto, y de energía y laboriosidad, entre sus vecinos y los que de él dependen, y lo que puede realizar en bien de su país, quizá no podrá tener mejor ejemplo que la carrera de sir Juan Sinclair, caracterizado por el abate Gregoire, como - el hombre más infatigable de Europa. Era un noble del campo, nacido dueño de una propiedad considerable, situada cerca de John-o'-Groat's House, casi fuera del dominio de la civilización, en un país árido y salvaje frente al tormentoso mar del Norte. Habiendo muerto su padre cuando era aún un joven de diez y seis años, se hizo cargo de la administración de la propiedad de la familia, y á los diez y ocho años principió grandes y vigorosas mejoras en el condado de Caithness, que al fin se extendieron por toda Escocia. La agricultura estaba entonces en el estado del mayor atraso; los campos sin cercados, las tierras no tenían drenaje, los pequeños labradores de Caithness eran tan pobres que apenas podían mantener un caballo ó un potro; el trabajo pesado se hacía principalmente por las mujeres, que soportaban todas las cargas, y si un rústico perdía un caballo, no era extraño que se casara para encontrar en la mujer un sustituto más barato. El país no tenía ni caminos ni puentes, y los arrieros que conducían ganado hacia el sud tenían que pasar á nado los ríos al igual de sus animales. El sendero principal que conducía á Caithness estaba á lo largo de un banco de arena junto al costado de una montaña, estando el camino á una altura perpendicular de unos cien pies sobre el mar que alli azotaba.

Sir Juan, á pesar de su juventud resolvió hacer un camino nuevo sobre el collado de Ben Cheilt, considerando esta empresa con incredulidad y mofa los viejos campesinos rutinarios. Pero él mismo marcó el camino y reunió temprano, en una mañana de verano, á unos mil doscientos obreros, los puso á trabajar simultaneamente, vigilando sus trabajos, y animándolos con su presencia y ejemplo; y antes que llegara la noche, lo que había sido una peligrosa huella para ovejas, en unas seis millas de largo, en que dificilmente podían pasar caballos, llevados á la mano, fué hecha practicable para carruajes como por encanto. Admirable ejemplo de energía y de trabajo bien dirigido, que no podía dejar de ejercer la más saludable influencia sobre la población vecina. En seguida comenzó á hacer otros caminos, á edificar molinos, construír puentes, y á cercar y cultivar las

333

tierras incultas. Introdujo métodos perfeccionados de cultura, y la roturación regular de las siembras, distribuyendo pequeños premios para estimular la industria, y de ese modo dio vida a toda la sociedad que estaba al alcance de su influencia, é inoculó un espíritu completamente nuevo entre los trabajadores de la tierra. Después de ser uno de los distritos más inaccesibles del norte - el mismisimo ultima thula de la civilización - se hizo Caithness un condado modelo por sus caminos, su agricultura, y sus pesquerias. En la juventud de Sinclair se llevaba la correspondencia por un correo á pie una vez por semana, y cl joven baron declaro que no había de descansar hasta que una diligencia llegara diariamente à Thurso. Las gentes del país no podían creer en cosa semejante, y se hizo un proverbio en el condado para expresar una cosa completamente imposible. -« 1 Oh, si i jeso sucedera cuando sir Juan vea la diligencia diaria en Thursol » -- Pero sir Juan vivió para ver realizado su sueño, y establecida la diligencia diaria à Thurso.

El círculo de sus operaciones benévolas se ensancharon gradualmente. Observando el deterioro que había sufrido en su calidad la lana británica — uno de los principales artículos del comercio del pais - se consagró desde luego à su mejoramiento, aunque era solo un noble del campo, particular y poco conocido. Para ese fin estableció con su sólo esfuerzo, la Sociedad Lanar Británica, y él mismo enseño el camino del mejoramiento practico importando á su costo ochocientas ovejas de todos los países. El resultado fué la introducción en Escocia de la célebre raza Cheviot. Los ganaderos de ovejas trataban con desprecio la idea de que majadas de países del sud pudieran prosperar en el lejano norte. Pero sir Juan persevero, y á los pocos años había más de trescientos mil cheviotes en los cuatro condados del norte solamente. De ese modo aumentó mucho el valor de todas las tierras de pastos, y propiedades escocesas que antes tenían muy escaso valor, principiaron á rendir grandes arrenda-

Enviado al parlamento por Caithness, perteneció treinta y cinco años á la Cámara, faltando rara vez á las sesiones; le dio su posición mayores facilidades para ser útil, las que no dejó de aprovechar. Habiendo observado Pitt su energia perseverante en todos los proyectos públicos de utilidad, le mando llamar a la calle Downing, y le ofreció voluntariamente su ayuda en cual-

quier asunto que pudiera tener en proyecto. Otro hombre podría haber pensado en si mismo y en su adelanto; pero sir Juan contestó característicamente, que no deseaba favor alguno para si mismo, pero indicó que la recompensa más grata para sus sentimientos sería la ayuda del señor Pitt en el establecimiento de un consejo nacional de agricultura. Arturo Young hizo una apuesta con el barón de que su proyecto no se realizaría nunca, añadiendo: - ; Vuestro consejo de agricultura estará en la luna ! Pero poniendo vigorosamente manos á la obra, despertó la atención pública sobre este asunto, atrajo á su lado una mayoria en el parlamento, y al fin estableció el consejo, del que fué nombrado presidente. Los resultados de su acción no necesitan ser descritos, pero el estímulo que dió a la agricultura y á la cría de ganado, se notó muy luego en todo el Reino Unido, y decenas de miles de acres de tierra fueron redimidas de la aridez por sus operaciones. Era igualmente infatigable en estimular el establecimiento de pesquerías; y la creación próspera de estas grandes ramas de la industria británica en Thurso y en Wick, fué debida principalmente à sus esfuerzos. Durante muchos años pidió con insistencia, y al fin consiguió, el cercado de un puerto para este último lugar, que es quizá el pueblo pescador más grande y próspero del mundo.

Sir Juan ponia toda su energia personal en cualquiera obra en que tomaba parte, avivando á los inertes, estimulando á los perezosos, á los que tenían esperanzas, y trabajando con todos. Cuando cundió la amenaza de una invasión francesa, ofreció à Pitt que levantaria un regimento en sus mismas propiedades, v fué tan bueno como su palabra. Marcho al norte, y levanto un batallón de seiscientas plazas, aumentado después á mil, y fué reconocido como de los mejores regimientos de voluntarios que jamás se formara, completamente inspirado por su mismo espiritu noble y patriota. Estando de comandante en jefe del campamento de Aberdeen, desempeñaba los puestos de director del Banco de Escocia, presidente de la Sociedad lanar británica, Preboste de Wick, director de la sociedad de pesqueria, Comisionado para la emisión de billetes del Tesoro, miembro del parlamento por Caithness, y presidente del Consejo de Agricultura. En medio de esta labor multiple é impuesta voluntaria mente, tenla tiempo para escribir libros, por sí mismo, que bastaban para crear una reputación: Cuando el señor Rush, embajador americano, llegó á Inglaterra, se refiere que, preguntando al señor Coke de Holkham, cuál era la mejor obra de agricultura, éste le indicó la de sir Juan Sinclair; y cuando preguntó después al señor Vansittart, ministro de Hacienda, cuál era la mejor obra sobre la hacienda británica, este le indicó también una obra de sir Juan Sinclair, su Historia de las rentas públicas. Pero el gran monumento de su infatigable laboriosidad, obra que hubiera asustado á otros hombres, pero que sólo sirvió para avivar y sostener su energia, fué su Relación Estadística de Escocia, en veinte y un volúmenes, una de las obras más prácticamente valiosas que jamás se hayan publicado en cualquiera época ó país. En medio de una porción de otras ocupaciones, empleó cerca de ocho años de penoso trabajo, durante el cual recibió y contestó más de veinte mil cartas sobre el asunto. Fué una empresa puramente patriótica, de la cual no sacaba absolutamente ningún provecho personal, fuera del honor de haberla terminado. Todas las utilidades que pudiera producir las había cedido á la sociedad para los hijos del clero en Escocia. La publicación de la obra motivó muchas grandes mejoras públicas; fué seguida por la inmediata abolición de varios derechos feudales opresivos, á los que había llamado la atención; los sueldos de los maestros de escuela y de los sacerdotes fueron aumentados en muchas parroquias; y se dió estímulo creciente á la agricultura en toda la Escocia. Entonces se ofreció públicamente sir Juan para emprender el trabajo mucho más grande de reunir y publicar una relación estadística de Inglaterra igual á la de Escocia; pero desgraciadamente el entonces arzobispo de Canterbury rehusó la sanción de ello, no fuesen que chocara con los diezmos del clero, y la idea fué abandonada por completo.

Un ejemplo notable de su prontitud enérgica fué la manera con que en una gran necesidad proveyó al alivio de los distritos manufactureros. La crisis producida en 1793 por la guerra, condujo á innumerables quiebras, y muchas de las primeras casas de Manchester y de Glasgow estaban amenazando ruina, no tanto por la falta de capital como por estar cerradas por entonces las fuentes acostumbradas de los negocios y del crédito. Parecía inminente un período de intensa calamidad, cuando sir Juan pidió con insistencia en el Parlamento que se emitieran inmediatamente vales de tesorería por valor de cinco millones de

libras esterlinas como préstamo á aquellos comerciantes que pudieran dar fianza. Esta idea fué aceptada, y también lo fué su ofrecimiento de ocuparse de la ejecución de su proyecto, en unión de ciertos individuos nombrados por él. La votación se efectuó tarde de la noche, y por la mañana siguiente temprano previendo las demoras del oficialismo y de las cintas coloradas, fué à ver à algunos banqueros de la ciudad y pidió prestado de ellos, bajo su garantía personal, la suma de setenta mil libras esterlinas, que envió aquella misma tarde á aquellos comerciantes que se hallaban más necesitados de una ayuda pronta. Encontrando Pitt á sir Juan en la cámara, expresó su gran sentimiento de que las necesidades apremiantes de Manchester y de Glasgow no pudieran ser provistas tan pronto como fuera de desear, agregando: - El dinero no podrá conseguirse hasta dentro de algunos días. - ¡ Ya ha ido! ¡salió esta noche de Londres por el correo! fué la contestación triunfante de sir Juan; y refiriendo después la anécdota, agregó con una sonrisa de contentamiento: - Pitt quedo tan sorprendido como si le hubiera dado una puñalada. Siguió trabajando útil y alegremente este hombre grande y bueno, dando notable ejemplo á su familia y á su país. Puede decirse que buscando tan laboriosamente el bien de los demás encontró el suyo, no la riqueza, porque su generosidad deterioraba seriamente su fortuna particular, sino la felicidad, la satisfacción propia, y la paz que da el saber. Gran patriota, con magnificas facultades para el trabajo, llenó noblemente su deber para con su país; y con todo, no fué negligente para su propio hogar doméstico. Sus hijos é hijas crecieron para honra y utilidad; y fué una de las cosas que con más orgullo pudo decir sir Juan cuando iba á cumplir ochenta años. que había vivido para ver crecidos á siete hijos, sin que ninguno de ellos hubiera incurrido en una deuda que no hubiese podido pagar, ó que le hubiera causado algún pesar que hubiese podido evitar.